

La noción de transgresión en Foucault y las posibilidades de la lectura historiográfica como proceso de resignificación

Víctor Iván Gutiérrez Maldonado*

Resumen

El objetivo de este ensayo es señalar que el artículo de Michel Foucault “Prefacio a la transgresión”, elaborado para analizar el término ‘transgresión’ de Georges Bataille, muestra el intento por fundar un discurso cognitivo que no partiera del umbral de la racionalidad para *conocer* y *significar* las prácticas, los fenómenos y los objetos de la realidad, sino del cuerpo sexuado del sujeto. Para llevar a cabo esta reflexión, nos dispondremos a analizar, el proceso de significación realizada por Bataille sobre la ‘actividad sexual’, la lectura y recepción que Foucault realizó del término “transgresión”, para finalmente problematizar los planteamientos de estos dos autores desde la lógica de un tercer observador. Esto nos permitirá reconocer que el proceso de significación de la realidad se encuentra sujeto a una constante resignificación.

Palabras clave: sujeto, sexualidad, transgression.

* Licenciado en Historia por la UATx, México. Maestro en Historiografía y estudiante de doctorado en Historiografía. Becario Conacyt en los períodos 2009-2011 y 2012-2015. Ganador del Concurso de Ensayo Filosófico, UATx 2007.
Correo: victor.ivangm@gmail.com

The notion of transgression Foucault and possibilities of historiographical reading as a process of redefinition

Abstract

The aim of this test is to indicate that Michel Foucault's article "Preface to the transgression", elaborated to analyze the term Georges Bataille 'transgression', shows the attempt for founding a cognitive speech that was not departing from the threshold of the rationality to know and to mean the practices, the phenomena and the objects of the reality, but of the sexed body of the subject. To carry out this reflection, we will prepare to analyze, the process of significance realized by Bataille on the 'sexual activity', the reading and reception that Foucault accomplished of the term "transgression", in order to problematizing the expositions of these two authors from the logic of the third observer. This will allow us to recognize that the process of signification of reality is subject to a constant redefinition.

Key words: subject, sexuality, transgression.

Introducción

Durante gran parte del siglo XX, las ciencias humanas se encargaron de estudiar la relación que tiene el ser humano consigo mismo y con la sociedad. Su proyecto general consistía en apropiarse de este conocimiento, con el objeto de mejorar sus actos al tiempo de que éstos incidieran en la mejora de la realidad social.

Hoy en día, las ciencias humanas no operan bajo esta orden. Su proyecto consiste en pensar la realidad humana bajo cuatro lógicas: 1) en concebir que el significado no se encuentra intrínseco a la realidad, es decir, que el significado de la realidad es una construcción, 2) en reconocer que la realidad y el significado se *representan* a través de grafías (textos, imágenes, sonidos, monumentos y prácticas), 3) en señalar que el significado de la realidad se representa y *comunica* a través de un discurso y 4) en subrayar que el conocimiento y el significado de la realidad se encuentran determinados, también, por un discurso.

Este itinerario es consecuencia del giro dado por las ciencias humanas que estudiaban la relación del individuo con la realidad, y que ahora estudian el *proceso de significación* de dicha realidad.

Este paradigma es, sin lugar a dudas, fruto de un notable esfuerzo por ir “más allá” del pensamiento metafísico, lo cual puede considerarse un avance. Sin embargo, no debe pasarse por alto el señalamiento no tanto de la existencia de la realidad, la cual es inapelable, sino más bien de sus constantes impactos y afectaciones para con los individuos y el entorno.

Hecha esta aclaración, la presente reflexión es una invitación a observar la manera en cómo se construyen los diversos significados de una ‘práctica’ de la realidad, en este caso, de la ‘actividad sexual’, es decir, de lo que se conoce comúnmente como ‘relación sexual’. En este sentido, observar el proceso de construcción del significado existente alrededor de la ‘actividad sexual’ permitirá entender, por una parte, que un sujeto enunciante construye dicho significado, por otra parte, otro sujeto enunciante ‘lee’, ‘recibe’, ‘se apropia’ y por lo tanto funda un nuevo significado; y finalmente, un tercer observador se encuentra en posibilidad de construir otro o más significados haciendo de la ‘lectura historiográfica’ un proceso abierto a la constante resignificación.

El objetivo esencial de este ensayo es analizar un discurso sobre el significado de la ‘actividad sexual’ que se encuentra implícito en un artículo escrito por Michel Foucault intitulado “Prefacio a la transgresión” (1963). El término ‘transgresión’ fue empleado por primera vez por Georges Bataille en su libro *El erotismo* (1957). El artículo de Foucault no es sólo una interpretación de este término, sino el pretexto perfecto para plantear una de sus inquietudes teóricas: contribuir a la construcción de un pensamiento que no fuera ‘antropológico’.

Para consolidar esta empresa es necesario poseer una herramienta de trabajo, esto es, operar con un determinado tipo de análisis de discurso. Pero antes de trabajar con un determinado tipo análisis discursivo, resulta importante especificar a qué noción de discurso nos estamos refiriendo cuando decimos que “existe implícito un discurso dentro del artículo ‘Prefacio a la transgresión’”.

Existe una diversidad de significados del término ‘discurso’. Quisiéramos aislar sólo uno, porque consideramos que es el más ilustrativo para especificar el tipo de discurso presente en el artículo de Foucault.

Este discurso es “la utilización del lenguaje en determinados *contextos* para cumplir determinados *fines*” (Soage, 2006: 45). Veamos.

Toda expresión verbal, todo acto de escritura, así como todo silencio no es otra cosa más que una *acción*. Acción que a su vez es consecuencia de una “*interacción social*” (Van Dijk, 2000: 17). El discurso que nosotros consideramos está presente en el “Prefacio a la transgresión” es, en efecto, la utilización del lenguaje en un contexto académico en donde se *valora, significa y comprende* una de las ‘prácticas’ primarias del sujeto humano, como ya se dijo: la actividad sexual. Por lo tanto, el *discurso al que nos referimos es aquel del cual se parte para significar, valorizar y comunicar una ‘práctica de la realidad’*; puesto que el acceso al significado y al *conocimiento* de ésta no se realiza a partir de una ‘operación directa’ con dicha realidad.

Para llevar a cabo nuestro análisis del discurso realizaremos una lectura historiográfica. Esta nos permitirá apreciar cómo un autor (Bataille) observa y significa una práctica de la realidad: la actividad sexual; también cómo otro autor (Foucault) significa esta primera valorización de Bataille; para finalmente apreciar las dos significaciones realizadas por este par de autores. En este sentido, lo que tenemos ante nosotros es un análisis del discurso que parte de la siguiente relación: primero, de que una práctica de la realidad (la actividad sexual) es significada; segundo, dicha significación se vuelve a significar, y tercero, de que este par de significaciones –por decirlo de una manera sencilla– son significadas por un lector ajeno a esta relación (Gadamer, 1993: 377); de esta manera, lo que tenemos ante nuestros ojos es un análisis de discurso sujeto a tres niveles de lectura y observación.

Bataille significa la ‘actividad sexual’

Inspirado en la noción ‘transgresión’ que empleó Georges Bataille en su ensayo *El erotismo* (1957), Michel Foucault publicó en 1963 el artículo “Prefacio a la transgresión”. Debemos apuntar que el texto escrito por Foucault no sólo es un ejercicio interpretativo de la noción ‘transgresión’, es también un esfuerzo por inaugurar un nuevo pensamiento sustentado a partir de los lineamientos de la racionalidad moderna.

Es importante primero aislar, por un lado, a *El erotismo* (1957), y por otro, al “Prefacio a la transgresión” (1963), y preguntar cómo concibe Bataille la actividad sexual en su relación con el concepto ‘transgresión’, y

después preguntar cómo Foucault se apropió de esta relación entre ‘actividad sexual’ y ‘transgresión’.

Georges Bataille, en el libro *El erotismo*, concibe al erotismo “más allá” de su significado común: el sexual. El erotismo para Bataille se presenta no sólo bajo esta lógica, sino en tres: en el ‘erotismo de los cuerpos’, en el ‘erotismo de los corazones’, y en ‘el erotismo sagrado’ (o religioso). La intención de dividir la unidad ‘erotismo’ se debe a que en éstas se manifiesta bajo tres perspectivas el deseo de sustituir la discontinuidad del individuo.

Bataille comenta que la característica universal del individuo es que es un ser ‘discontinuo’. Esto se debe básicamente a que es un ser destinado a morir. Sin embargo, con este enunciado Bataille no quiere decir que la muerte al terminar con la vida de manera ‘abrupta’ al mismo tiempo esté terminando con la continuidad de la existencia. Por el contrario, la experiencia de la muerte es una fuerza que pone fin –paradójicamente– a la discontinuidad del individuo. Esto se debe a que el sujeto humano en tanto destinado a perecer, existe una discontinuidad en la continuidad de su existencia; por lo que, en tanto ser discontinuo, “la muerte pone fin a esta discontinuidad” (Bataille, 2011: 27).

Existe un movimiento que impulsa a salir del encierro de la discontinuidad. Este movimiento es apasionado, impetuoso, arrebatado y exaltado. Por tal motivo, esta fuerza es la que provoca una oposición a la existencia cerrada, a la existencia discontinua. Esto no significa que dicho impulso sea el erotismo. Este ‘impulso’ energético que *sin ser consciente*, porque no existe una energía que sea “consciente”, busca acallar la sed de la discontinuidad.

El impulso o energía es un principio biológico, esto es, natural, en suma, energético. En cambio, el erotismo es conquista humana, porque es una significación que da un valor, un lugar y un sentido, valga la expresión: ‘significativo’, al impulso por la continuidad.

Esto no debe llevarnos a caer en la confusión y considerar que existen tres tipos de erotismos y que, por lo tanto, no pueda considerarse al erotismo como una ‘unidad’. Lo que existen son tres formas por las cuales se puede manifestar la significación del impulso de la continuidad.

Según Bataille, el ‘erotismo de los cuerpos’, es aquel que se sitúa en medio del impulso que dirige a perpetrar la reproducción de otro ser; esto

no quiere decir, que el ‘impulso’ y el ‘erotismo’ sean la misma cosa, simplemente subrayamos que la significación y valorización de esta fuerza.

También existe el ‘erotismo de los corazones’ en donde, de igual manera, el erotismo se sitúa en medio de la fuerza que mediante la línea del goce afectivo, se dirige a negar la discontinuidad. Y finalmente el ‘erotismo sagrado’, erotismo situado en medio de la inercia que busca la concordancia en un objeto: el ser supremo, el verbo, es decir, Dios.

El concepto transgresión obedece al erotismo de los cuerpos, es decir, a la actividad sexual como origen, impulso violento de la concordancia, de la continuidad de los cuerpos. El goce de la actividad sexual permite, invita y provoca la aparición del erotismo con letras mayúsculas gracias a que el goce de los placeres de la carne, remite necesariamente a una problemática de orden social; esto en el entendido en que casi toda sociedad, el placer es constreñido, modulado y vigilado.

Al respecto, Bataille señala que el ‘trabajo’ ha sido el encargado, desde épocas remotas (el paleolítico), en constreñir, frenar y controlar no sólo el impulso de la continuidad, sino la “conciencia” de que dicha fuerza lleva consigo la posibilidad de ‘acceder’ al goce. Si el trabajo no se hubiese presentado para prohibir la violencia que tras de sí presenta el impulso por la concordancia, muy probablemente la civilización nunca hubiera existido. Porque el ser humano entregado o abandonado a esa fuerza, su destino inevitablemente hubiese sido el auto-aniquilamiento. Por lo tanto, la actividad sexual –presente en casi todas sus manifestaciones– (salvo en el matrimonio heterosexual) tuvo que ser prohibida: “desde el primer momento, las prohibiciones respondieron, al parecer, a la necesidad de expulsar la violencia fuera del curso habitual de las cosas” (Bataille, 2011: 59). Por lo que la práctica monogámica, heterosexual y sin lazos sanguíneos de por medio fueron las prácticas sexuales institucionalizadas. Fueron las prácticas permitidas, y fueron las “prácticas que eliminaron tras de sí la presencia del incesto y de la muerte” (Bataille, 2011: 59).

Pues bien, Bataille argumenta en *El erotismo* que a través de la historia se han implementado una serie de prohibiciones y restricciones al goce sexual de los cuerpos por lo que la acción de ‘quebrantar’ estos límites y prohibiciones no sólo permite el acceso a la experiencia de dicho goce, sino a la *conciencia de rebasarlos*. A propósito de esto, Bataille comenta lo siguiente: “la transgresión difiere del retorno a la naturaleza, *levanta la prohibición sin suprimirla*” (Bataille, 2011: 67). Esta última frase es

significativa porque nos permite observar la noción de ‘transgresión’ no como la supresión o eliminación de aquello que limita y/o prohíbe el *goce* en la actividad sexual, sino el *instante* en que se *suspende* la restricción, haciendo de esta ‘suspensión’, el carácter esencial de la ‘transgresión’, otorgándole a esta ruptura un carácter que no es ‘pendenciero’, sino ‘sensual’.

La noción de ‘transgresión’ descansa en la concepción de que el simple hecho de derribar una barrera es atractivo, porque su transgresión toma un lugar privilegiado que antes de la transgresión, tuvo el miedo y la inmovilidad. El acto de transgredir los constreñimientos, esto es, las prohibiciones, no es el triunfo del impulso de la continuidad ni de su violencia “bruta”, es más bien, la violencia que es ejercida por un “ser susceptible de razón que pone a su saber al servicio de la violencia” (Bataille, 2011: 69). Por lo tanto, la ‘transgresión’ no pondrá en juego “la libertad primera de la vida animal; más bien abre un acceso a un ‘más allá’ de los límites observados ordinariamente, pero, esos límites, ella los preserva” (Bataille, 2011: 72). En resumen, gracias a *El erotismo* (1957), así como al término ‘transgresión’, sabemos que el individuo se encuentra sometido por dos impulsos: el impulso por la concordancia y el terror que produce este impulso en un contexto con reglas, límites y prohibiciones humanas. La ‘transgresión’ se encuentra “más a allá” de estas fuerzas, porque ni las niega ni las acepta; su presencia se sitúa sólo, en el lugar de la fascinación que le produce no estar con ellas y no acabarlas.

Foucault significa la ‘transgresión’

Michel Foucault también tiene su particular visión de la ‘transgresión’. Dicha visión provocó que exista en su artículo “Prefacio a la transgresión” una determinada concepción y valorización de la ‘actividad sexual’. Antes de observar esta relación es importante subrayar que en su texto existen dos niveles de problematización. Uno tiene que ver con la sola interpretación del término ‘transgresión’, y el otro tiene que ver con las posibilidades que Foucault ve en dicho término. Observemos el primer nivel.

Foucault considera que Bataille, al hablar de ‘transgresión’, automáticamente anula la posibilidad de concebir la existencia objetiva del ‘límite’. A pesar de la presencia institucionalizada de las prohibiciones, su legitimidad es meramente social. Coincidiendo con Bataille, aparecieron para que continuara la civilización. Sin embargo, Foucault va mucho

más lejos que Bataille, debido a que éste reconocía su “valor” y su “carácter” escurridizo y sensual, mientras que aquél dedica bastante atención a subrayar reiteradamente que los límites, no son más que consecuencias del deseo de Occidente por corresponder todo acto y toda palabra con una verdad transhistórica.

Foucault entre líneas señala que el proyecto de las ‘prohibiciones’ y de los ‘límites’ no sólo se debe comprender como una aspiración por perpetrar la especie humana, alejándose de su espacio “oscuro” y renunciando a su violencia propia, sino ante todo, considerar que si se practica una determinada ‘actividad sexual’ en donde el goce del cuerpo se viera acotado a su función primaria, es decir, a la reproducción, dicha actividad sexual, en efecto, correspondería con los “preceptos ‘ascéticos’ respecto al acceso del ‘poder de la carne’, esto es, se caería en la metafísica” (Vayne, 2008: 65).

Se lee en el “Prefacio a la transgresión” lo siguiente: “la transgresión no tiene una fuente ética; no quiere liberar nada” (Foucault, 2010b:149). Foucault concuerda con Bataille que el límite transgredido, quebrado, violado no se debe a que de por medio exista otra aspiración moral y ética de fundar una nueva visión respecto a lo permitido y lo no permitido. De igual manera coincide con Bataille, que la violación del límite no es, paradójicamente, la ‘finalización’ de lo que constriñe y acota el goce sexual. Su función se traduce más bien en “burlar” la ‘demarcación’. Una burla que es además cómplice; esto en el sentido de que permite la existencia de la prohibición, porque en ella está el carácter de su importancia: violar, quebrantar, transgredir lo que está institucionalizado, lo que está enraizado en el imaginario de las personas. Este es el carácter seductor de la transgresión: quebrantar el límite, al tiempo que éste es indultado. Ya que el goce de la transgresión es, y de nuevo coincidiendo con Bataille, no sólo el goce del cuerpo, sino de la misma conciencia de saber que se está en medio, tanto del impulso arrebatado que busca la continuidad, y por otro lado, del miedo de ceder ante la violencia de esta fuerza. Por lo tanto, para Foucault como para Bataille, la ‘transgresión’ es una experiencia sensual, más que sexual.

Respecto al segundo nivel, Foucault reconoce en la ‘transgresión’ la posibilidad de señalar que en medio de ella, existen múltiples posibilidades ¿Cuáles son estas posibilidades? La de reconocer condiciones teóricas y filosóficas en la noción ‘transgresión’ para fundar un pensamiento que no fuera ni metafísico, ni antropológico, ni trascendental. Un pensamiento que pusiera en entre dicho el papel preponderante del sujeto para

crear y hacer uso de las significaciones, así como del lenguaje (que en el ‘horizonte’ de Foucault era considerado en gran medida referencial). En el “Prefacio a la transgresión” Foucault reconoce que éste artículo surgió a consecuencia de que en su horizonte de reflexión estaba emergiendo una problematización respecto a la concepción y los alcances teóricos-filosóficos de la sexualidad. Esta problematización se debía en gran medida a la revisión exhaustiva de autores como Sade y Freud.

Existen diversas razones que explican este fenómeno teórico y de ‘recepción’. No quisiéramos ahondar en dichas causas porque sería prácticamente imposible abarcarlas en este pequeño texto. Nos conformamos con apuntar que pensando teóricamente este fenómeno, la atención por los textos de Sade, Freud, Lacan, entre otros, se debió a que a mediados del siglo pasado se criticaba la concepción de la ‘identidad del sujeto cartesiano’, es decir, la idea de que el rasgo característico y universal del sujeto humano descansaba en su carácter racional y dueño de su conciencia, para pasar a “pensar el cuerpo y la sexualidad integrados a la ‘identidad’” (Eagleton, 1997: 107) del sujeto humano.

Este último enunciado es fundamental para poder comprender tanto la simpatía de Foucault por estos autores, como su intención por inspirarse en ellos y fundar un pensamiento distinto ya no digamos al de la “racionalidad moderna”, sino para ser más explícitos, al del sujeto cartesiano. Foucault simpatizaba con la idea de que al estar sujeta la identidad del sujeto humano al impulso sexual, y al mismo tiempo, al goce y placer del cuerpo, ello implicaba que los enunciados expresados por el sujeto no fueran confiables en tanto provenían del ‘impulso por la continuidad’, del frenesí, del deseo, así como del arrebató del placer. Foucault veía en este *giro por pensar desde el cuerpo sexual* la emersión de un determinado discurso; discurso que no se presentaba desde la lógica de la verdad transhistórica, de la verdad –utilizando un término de Foucault–: antropológica, es decir, la ‘verdad del hombre’. No resulta extraño relacionar este nuevo lenguaje análogamente al ejemplo nietzscheano: “matar a Dios para liberar a la existencia de esa existencia que la limita. Pero también para conducirla a los límites que borra esa existencia ilimitada [...] matar a Dios para perder [su] lenguaje” (Foucault, 2010b: 147).

¿Cómo se manifiesta este nuevo lenguaje que emerge en medio de la crítica a la identidad del sujeto cartesiano? La respuesta: “liberar”, por una parte, el pensamiento de todos los conceptos vinculados a la tradición del sujeto cartesiano, y por otra, fundar nuevos conceptos y nuevas

categorías. La clave según Foucault era ‘reinterpretar’ y encontrar el potencial y alcance a términos y conceptos tales como ‘exceso’, ‘límites’ y por supuesto: ‘transgresión’. En suma, un discurso que pusiera en entredicho la creencia de que la identidad racional y consciente del sujeto había sido asaltada por los avatares de la vida cotidiana, concretamente, de la vida productiva:

“...estas categorías [exceso, límites y transgresión] han puesto en entredicho la relación: sujeto asaltado por el beneficio –pérdida de su esencia, rescate de su esencia, a través del rompimiento del beneficio” (Foucault, 2010a: 158).

Las significaciones (conclusiones)

Esta ‘lectura historiográfica’ nos permitió consolidar un ejercicio que ubicó las problemáticas estratégicas para una futura investigación. Estamos en condiciones de señalar por ahora, que a la ‘actividad sexual’, entendida como una ‘práctica’ de la realidad, Bataille le otorgó una determinada significación. Por otro lado, Foucault no sólo observó ni interpretó la realidad significada por Bataille al ensayar las posibilidades de fundar un pensamiento que superará la metafísica, constituyó, de igual modo, otra significación. Esto nos permitió reconocer que el proceso de significación es un proceso constante que involucra tanto al ‘autor’ como al ‘lector’. Esto no es poca cosa. Reconocer que la realidad se encuentra sujeta a un proceso constante de resignificación, muestra que toda significación o resignificación es un esfuerzo que tiene toda sociedad de conocer y valorizar los impactos y afectaciones de los fenómenos, las prácticas y los objetos de la realidad, esto es, “una realidad que determina todo presente” (Pappe, 2003: 504).

Referencias bibliográficas

- Bataille, Georges (2011). **El erotismo**. Tusquets, Barcelona, España.
- Eagleton, Terry (1997). **Las ilusiones del posmodernismo**. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel (2010a). Locura, literatura, sociedad. En **Obras esenciales. I. Entre filosofía y literatura**. Paidós, Barcelona, España.
- Foucault Michel (2010b). Prefacio a la transgresión. En **Obras esenciales. I. Entre filosofía y literatura**. Paidós, Barcelona, España.

- Gadamer, Hans-Georg (2001). **Verdad y Método**. Ediciones Sígueme, Salamanca, España.
- Habermas, Jürgen (2008). **El discurso filosófico de la modernidad**. Katz, Buenos Aires, Argentina.
- Herbig, Jost (1996). **La evolución del conocimiento. Del pensamiento mítico al pensamiento medieval**. Herder, Barcelona, España.
- Pappe, Silvia (2003). El concepto de principios dominantes en la historiografía crítica. En **Política, identidad y narración**. UAM/I-Miguel Ángel Porrúa-Conacyt, México DF, México.
- Pappe, Silvia (2001). **Historiografía crítica. Una reflexión teórica**. UAM-A, México DF, México.
- Soage, Ana (2006). La teoría del discurso de la escuela de Essex en su contexto teórico. Revista **Círculo de lingüística aplicada a la comunicación (clac)**. 2006 N° 43: 45-61.
- Spiegel, Gabriele (1994). **Historia y literatura**. Instituto Mora, México DF, México.
- Van Dijk, Teun (2000). **El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria**. Gedisa, Barcelona, España.
- Vayne, Paul (2008). **Foucault. Pensamiento y vida**. Paidós, Barcelona, España.